



## LECCIÓN 182

### **Permaneceré muy quedo por un instante e iré a mi hogar.**

Comentario de Sarah:

Las palabras son tan poéticas y conmovedoras en la Lección de hoy, pero antes de llegar a mis pensamientos sobre esta Lección, puede ser de valor recordar esto. Ahora nos estamos preparando para ir más allá de las palabras y hacia la experiencia para alcanzar un estado de quietud y tranquilidad en un intervalo fuera del tiempo en el que nos retiramos del mundo. Esta es una experiencia del instante santo, que nos da un anticipo del Cielo. Es una experiencia transformadora de profunda paz y alegría. Cuando regresamos al mundo, vemos todo de una manera nueva.

Estas Lecciones tienen que ver con la eliminación de los obstáculos que alejan el amor que somos de nuestra conciencia. Estos obstáculos son defensas del ego. Nuestras defensas reflejan nuestro miedo y resistencia al cambio. En realidad, tenemos miedo de saber quiénes somos, tal y como nos creó Dios. Creemos que queremos la experiencia del Ser eterno, sin embargo, el ego nos protege contra esto, ya que el ego sabe que esto sería su fin. Llegar a conocer nuestra Identidad es elegir el amor en lugar del miedo (ego). Nos identificamos con nuestro yo especial, único e individual, y todavía queremos mantener el control sobre nuestra experiencia. Tememos el amor aunque decimos que lo queremos. ¿Por qué? La razón es que, casualmente, es el fin de la familiaridad del falso yo que conocemos. Cuando renunciamos a nuestra idea de lo que nos traerá felicidad y escuchamos lo que Jesús nos dice, el firme control que tenemos sobre la realidad de este mundo disminuye si no se libera. Cuando tenemos la experiencia del instante santo y sentimos la paz y la alegría disponibles para nosotros, nuestra motivación y compromiso se fortalecen. Significa dejar de lado nuestro camino y nuestro control sobre nuestras vidas y confiar en el Espíritu Santo como nuestro Guía, pidiéndole en cada momento que nos oriente sobre lo que debemos decir y hacer y hacia dónde debemos ir. Llegamos a confiar en este Guía interior.

Nuestro objetivo ahora es fortalecer nuestro compromiso y nuestra voluntad de conocer la verdad. Todos nosotros tenemos miedo de despertar a la verdad de lo que somos, lo que se refleja en cómo arrastramos los pies y nos resistimos a las Lecciones. Todavía queremos lo que el ego tiene para ofrecer mientras que también queremos los dones del Espíritu Santo, pero esto crea conflicto en nuestras mentes. El ego está amenazado y se resistirá a esta enseñanza. Es, por lo tanto, un alivio cuando Jesús dice que aún no se nos está pidiendo una dedicación total. Tenemos demasiadas metas dispersas, pero cada vez más se nos pide que elijamos la humildad y renunciemos a nuestra perspectiva de lo que creemos que somos.

**“El propósito de estas próximas lecciones es intensificar tu buena voluntad a fin de fortalecer tu débil compromiso y de fundir todos tus variados objetivos en un solo empeño.”** (L.PI.IN. 181-200.1.1) Y Jesús nos asegura que todos llegaremos a este lugar; aunque, ahora mismo, no es aconsejable forzarnos porque entonces experimentamos la culpa y el miedo cuando nos quedamos cortos. Evidentemente, es improductivo castigarnos a nosotros mismos por no estar donde creemos que deberíamos estar. Así es como el ego entra en la búsqueda espiritual --- al querer algo para sí mismo. Cuando escuchamos esta voz, en realidad estamos escuchando al ego que nos reprende por nuestra falta de progreso. Lo cierto es que estamos exactamente donde tenemos que estar. Buscar lo que pensamos que queremos es poner al ego a cargo. Se nos ha asegurado continuamente que el resultado final es seguro, por lo que es mejor ser amables con nosotros mismos mientras nos mantenemos tan disciplinados y concentrados como sea posible.

Todo en nuestra situación actual es nuestra aula de aprendizaje perfecta para la sanación. Nada tiene que ser diferente de lo que es.

La Lección de hoy continúa con el tema del instante santo. Ayer el tema fue el perdón de nuestros hermanos. En la lección de hoy, Jesús está hablando de nuestro despertar de este sueño y regresar a casa. El perdón es el medio para ese fin. Aquí, Jesús nos recuerda que el mundo no es nuestro hogar, sin embargo, hacemos todo lo posible para sentirnos como en casa en este mundo. Nos hemos adaptado a vivir en el mundo, convirtiéndolo en un lugar de confort para nosotros mismos y adaptándonos a los requisitos que se nos han impuesto para conformarnos y adaptarnos tanto como podamos. Sin embargo, en algún lugar dentro de nosotros hay una vaga sensación de que este no es nuestro hogar. Todos nos sentimos como extraños aquí. (L.182.2.1) Somos como el Hijo Pródigo, que salió de la casa de su padre y desperdició el tesoro que se le dio. Pensó que quería la independencia, al igual que nosotros, pero terminó viviendo en una pocilga sin lograr la felicidad que esperaba y anhelando regresar a casa pero temiendo la ira de su padre.

Rezar a Dios para que mejore la pocilga y la convierta en un lugar más feliz no haría más que mantener al Hijo atrapado en el mundo. Su felicidad y plenitud provienen de regresar a su padre, que lo saluda con gran alegría en su regreso a casa. Poner toda nuestra atención en trabajar para mejorar esta ilusión y tratar de hacer este lugar más cómodo para nosotros, sólo nos aleja de nuestro verdadero hogar. No está mal buscar comodidades en este mundo, pero por muy cómodo que lo hagamos para nosotros, el mundo nunca nos proporcionará la paz profunda que buscamos. Incluso una relación que parece estar hecha en el Cielo puede ser en realidad un obstáculo para nuestro despertar, porque nuestra motivación para emprender este viaje disminuye considerablemente cuando creamos nuestro propio Cielo aparente en la tierra. Por eso se llama a la relación especial el regalo más preciado del ego y un sustituto de Dios.

¿Reconoces el sentimiento de no encajar y no sentirte como en casa aquí? Creemos que esto nos diferencia de los demás, que sí parecen estar bien en el mundo. Podemos comenzar a pensar que hay algo malo con nosotros porque simplemente no podemos adaptarnos a este mundo. Muchos de nosotros nos hemos sentido así durante toda nuestra vida, sintiendo que alguien se equivocó al traernos aquí. Ahora Jesús nos dice que este es el caso para todos, sin importar cómo luzca. En el último viaje de mi hijo a casa para su reunión de veinte años de instituto, comentó que la mayoría de sus antiguos compañeros parecían más asentados en el mundo que él. La mayoría estaban casados y tenían hijos, muchos vivían en la comunidad en la que residían durante sus años escolares y algunos tenían trabajos regulares. Mi hijo nunca había sentido que encajara en la escuela y tampoco sentía que encajara en el molde que observaba entre sus amigos. Cuando sentimos que no encajamos, empezamos a preguntarnos qué nos pasa. Jesús nos recuerda que es muy valioso darse cuenta de que realmente no encajamos aquí. La verdad es que ninguno de nosotros encaja en este mundo. Sin embargo, no todo el mundo ha llegado a ser consciente de que no encajar en el mundo es un regalo, ya que nos motiva a encontrar el camino hacia nuestro verdadero hogar.

Tenemos la sensación de que hay un lugar al que pertenecemos. Todos tenemos la sensación de que en algún lugar hay un sitio en el que alguna vez nos sentimos como en casa. Esto es de lo que nos habla la canción olvidada. **“Escucha... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste. No puedes acordarte de toda la canción, sino sólo de algunas notas de la melodía, y no puedes asociarla con ninguna persona o lugar, ni con nada en particular.”** (T.21.I.6.1-2) (ACIM OE T.21.II.8)

Este sentimiento, de no encajar en este mundo y de anhelar entender lo que estaba mal, fue el comienzo de mi búsqueda. Por fuera, las cosas parecían estar bien, pero yo no tenía la sensación de estar en casa, que tanto anhelaba. Este sentimiento de angustia comenzó en mi primera infancia.

Culminó con una sincera petición a Dios de que me diera una señal, cuando tenía unos diez años, de que Él existía o tendría que buscar la verdad en otra parte. No obtuve la señal que buscaba, así que empecé a buscar en otra parte. Fui a la universidad a estudiar psicología y sociología, buscando respuestas allí. Participé en muchas actividades de autoindagación, sesiones de terapia de grupo, actividades psíquicas, libros espirituales y material canalizado. Aunque todo ello fue útil, nunca encontré las respuestas profundas que buscaba. Mi vida no mejoraba y me desilusioné bastante con todo ello. Ahora veo que todo fue útil, ya que la desilusión me puso en el camino para encontrar las verdaderas respuestas.

Jesús dice que hay muchas cosas que hacemos para distraernos de este sentimiento de soledad y tristeza: Algunos juegan para ocupar su tiempo, (L.182.2.2) otros alejan la tristeza tanto de sí mismos que ni siquiera reconocen sus lágrimas, (L.182.2.3) y otros lo descartan todo como una ilusión. Algunos dirán que la idea de Dios y del Cielo es sólo un sueño, una fantasía, y que este mundo es todo lo que hay. Hay quienes niegan el hecho de no sentirse en casa aquí. Cuando nos ocupamos con distracciones, podemos olvidar este llamado a nuestra casa en el Cielo, al menos por un tiempo. Algunos niegan la tristeza, afirmando siempre que son felices hasta el punto de que **“...no reconocen en absoluto que se están tragando las lágrimas.”** (L.182.2.3) Me recuerda a los que están entrenados en el pensamiento positivo y afirman cada día lo bien que se sienten, mientras cubren su tristeza. Hasta que no reconozcamos nuestra tristeza, no podremos hacer nuestra sanación. Otros afirman que el mundo es maravilloso y que todo en él es hermoso. Afirman que es una vida hermosa y creen que pueden seguir manifestando lo que quieran para crearse felicidad. Sin embargo, la Lección sugeriría que estas personas están en un estado de profunda negación, en el que ni siquiera reconocen sus lágrimas y su profunda tristeza.

Puede que miremos a nuestro alrededor y pensemos que hay gente feliz en la ilusión, pero Jesús refuta claramente este pensamiento. **“No hay nadie que no sepa de qué estamos hablando.”** (L.182.2.1) Puede haber una ilusión de felicidad, pero en última instancia, se nos dice, todo aquel que camina por este mundo **“no está en su hogar.”** (L.182.3.1) Por lo tanto, no hay excepciones a este estado. Cualquier ajuste que hagamos a este mundo, creyendo que nos puede ofrecer algo de valor, es inútil. **“Camina a la deriva enfrascado en una búsqueda interminable, buscando en la obscuridad lo que no puede hallar, y sin reconocer qué es lo que anda buscando.”** (L.182.3.2)

Parece que buscamos sin cesar la felicidad en este mundo, pero no es en el mundo donde la encontraremos, pues la buscamos en la oscuridad. Buscamos esta sensación de hogar, de pertenencia, de felicidad, de satisfacción y de acogida en nuestras relaciones, lugares de trabajo y actividades, pero todo ello nos resulta esquivo. Nuestra felicidad parece seguir escapando y siempre lo hará, según esta Lección, porque estamos buscando donde no se puede encontrar. La satisfacción profunda del "hogar" no está donde nos encontramos, así que seguimos esperando que esté en la siguiente situación, el siguiente trabajo, la siguiente relación, el siguiente automóvil y las siguientes vacaciones. Seguimos buscándola. Nos aferramos a las esperanzas y los sueños de lo que nos hará felices. Buscamos sin cesar, y la propia búsqueda es la prueba de que no está aquí.

Hay una película conmovedora que vi hace años que habla maravillosamente acerca de nuestra búsqueda de nuestro hogar. Se refleja en la línea, **“Tal vez pienses que lo que quieres encontrar es el hogar de tu infancia.”** (L.182.4.1) En esta película titulada *“Trip to Bountiful”*, (Viaje a Bountiful) una mujer mayor intenta desesperadamente encontrar el camino de vuelta a la casa de su infancia, creyendo que es allí donde será feliz. Recuerdo que, cuando vi por primera vez esta película hace muchos años, lloré incontroladamente, obviamente sintiendo profundamente esta misma atracción por volver a casa. Jesús nos dice que esta atracción por el hogar de nuestra infancia es un deseo distorsionado de volver a la casa de nuestro Padre. La película terminó con la canción "Suave y tiernamente Jesús está llamando por ti y por mí".

Las palabras de esa canción realmente le hablaron a mi corazón donde dice que Jesús está llamando fervientemente, tiernamente, ¡ Oh, pecador ven a casa!

Tenemos un hogar donde realmente pertenecemos. Es un lugar en el que encajamos perfectamente, un lugar al que eventualmente regresaremos porque, aunque pensamos que lo hemos dejado, sólo hemos dejado nuestra conciencia de él. **“Él [este niño] anhela tan profunda e incesantemente volver a Su hogar, que Su voz te suplica que lo dejes descansar por un momento. Tan sólo pide unos segundos de respiro: un intervalo en el que pueda volver a respirar el aire santo que llena la casa de Su Padre.”** (L.182.5.3-4) Nuestras distracciones y negaciones ocultan las súplicas de este Niño. Es en el instante santo, un bendito momento eterno fuera del tiempo y del espacio, donde respiramos el aire santo y podemos experimentar el hecho de que tenemos un hogar que nunca dejamos. Todavía estamos en casa con Dios. El Niño es el Cristo, nuestro Ser verdadero que está eternamente despierto. En la separación, parecimos arrastrar a este Niño desde su santo lugar. Este Niño ahora nos pide un respiro que se hace disponible cuando entramos en el lugar de paz que siempre está en nuestra mente y que siempre es accesible para nosotros. Cuando sentimos el pequeño latido de la soledad, es este Niño el que nos llama. Es la parte de nosotros que sabe que es profundamente infeliz. Jesús nos llama para que reconozcamos esta profunda infelicidad y veamos que tiene una respuesta para nosotros. La Respuesta está dentro de todos nosotros. Lo único que hace falta es dejar de escuchar la voz del ego. Los medios que utilizamos son la contemplación, la meditación y el perdón. Dios se vuelve más importante que aferrarme a mi resentimiento y entonces hago una nueva elección.

Hoy, se nos pide de nuevo que dejemos que nuestras desasosegadas mentes se aquieten y que dejemos de lado nuestras **“vanas ideas.”** (L.182.8.1) Cuando albergamos ideas sin valor, experimentamos angustia y ansiedad. Estamos llamados a ver que carecen de sentido y a dejarlas de lado. La verdad está en nosotros. No tenemos que buscarla. La presencia del Niño en ti es tu fuerza interior. Es la verdad acerca de ti. Es tu invulnerabilidad lo que te demuestra que no hay nada contra lo que defenderse. **“Este Niño es tu indefensión, tu fortaleza. Él Confía en ti. Vino porque sabía que tú no le fallarías. Te habla incesantemente de Su hogar con suaves murmullos.”** (L.182.7.1-4) Tú eres este Niño Cristo, pero crees que te has convertido en otra cosa.

Cuando experimentemos nuestra inocencia y nuestra invulnerabilidad, entenderemos que no necesitamos defensas. Confiaremos en que siempre estamos seguros y siempre apoyados. **“Su paciencia es infinita. Esperará hasta que oigas Su dulce Voz dentro de ti instándote a que lo dejes ir en paz, junto contigo, a donde Él se encuentra en Su casa, al igual que tú.”** (L.182.7.6-7) Esto es dolorosamente bello y habla a nuestro corazón que anhela volver a conocer su Ser y resucitar en el instante santo.

Somos este Niño, creyendo que estamos separados de Dios y que necesitamos reconectarnos con lo que parecemos haber perdido. Nuestro anhelo es realmente por nuestra inocencia perdida... el deseo de nuestro corazón. Pero Jesús nos asegura que no podemos perder nuestra inocencia aunque creamos que la hemos perdido. Cuando confiemos en nuestros hermanos y veamos su inocencia, conoceremos la nuestra. **“¿Y quién podría llorar sino por su inocencia?”** (Folleto de Psicoterapia.2.IV.1.7) En otras palabras, las únicas lágrimas que lloramos son por nuestra propia creencia de que hemos perdido nuestra inocencia. Piénsalo. Todas las lágrimas que lloramos, sin importar por qué creemos que lloramos, son sólo porque creemos que ya no somos inocentes! Sentimos esta necesidad de volver a conocer nuestra inocencia con tanta profundidad y conmoción.

Tal vez por eso también reaccionamos de forma tan defensiva cuando nos sentimos acusados de algo, o nos sentimos incomprendidos. Sólo estamos defendiendo una inocencia que tememos haber perdido y, sin embargo, seguimos queriendo que otro sea el responsable. Es tranquilizador que te digan: **“Tú no has perdido tu inocencia. Y eso es lo que anhelas; lo que tu corazón desea.”** (L.182.12.1-2) **“Hoy Él te da Su indefensión, y tú la aceptas a cambio de todos los juguetes bélicos que has fabricado.”** (L.182.12.7) Por lo tanto, **“Permanece muy quedo por un instante, regresa a tu hogar junto con Él y goza de paz por un rato.”** (L.182.12.9)

Nuestro hogar se encuentra en la quietud. Es cuando nos conectamos con lo Divino en nuestro interior que reconocemos: **“Este Niño que mora en ti es el que tu Padre conoce como Su Hijo.”** (L.182.5.1) El Ser Crístico que somos es la fortaleza en la que podemos confiar. Requiere nuestra voluntad y disposición para dar los pasos necesarios para entregar el yo. El Niño está indefenso. Es el ego el que necesita defensas y mantiene izado el escudo para protegerse de un **“enemigo imaginario.”** (L.182.11.1) Tomemos tiempo hoy para conectarnos con la paz interior y permanecer en ese lugar de descanso por un tiempo. Cuando los juguetes bélicos vienen a tentarnos durante el día, los llevamos a la verdad donde son reemplazados por dones de paz.

Amor y bendiciones, Sarah  
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>

\* Curso en Miracles Society [CIMS] tiene el título como está escrito en las notas originales del guión:  
"Estaré quieto un momento y me iré a casa".